

NI UN DIA SIN LINEA

por Antonio Tovar
(De la Real Academia Española)

Revelaciones

NUESTRA experiencia personal, quiero decir, la de los que ya no somos jóvenes, nos ha descubierto que «ideas», gustos, proyectos cambian de manera catastrófica (si vale usar etimológicamente este adverbio) en el corto espacio de tiempo concedido a una generación. A medida que se han resuelto algunos «problemas» que hace medio siglo, o algo más, se planteaban insolubles, y surgen otros nuevos (el hombre se ha liberado de mucho trabajo brutal y rutinario, y hay la excavadora y la máquina de lavar, y la vida se ha alargado, y los niños llegan a este mundo con seguridad antes desconocida, pero la gente reclama, y no sabe qué hacer con su tiempo libre en las sociedades industriales), son los poetas los que nos hablan con sus palabras reveladoras de las nuevas y desconocidas angustias.

Así, José Agustín Goytisolo (1) nos define esos torcedores del hombre de ahora:

(Sigue en la pág. 19)

(1) *Algo sucede*. El Bardo, Colección de Poesía. Madrid, 1968.

NI UN DIA SIN LINEA

(Viene de la pág. 14)

*Este mundo difícil
en el que ahora vivimos,
con la duda perenne
de no saber
qué marca de jabón es la mejor,
y qué equipo de fútbol
ganará, finalmente, el campeonato...*

El poeta, que se examina cruelmente al revelar los problemas del mundo, y rebusca en sus recuerdos (infantiles de Santander, de viajes más amargos a Bilbao), o le escribe a su hermano descubriendo que

*si creyera yo en algo
que no fuese la vida,
odiaría la vida
y querría morir,*

se dirige por otra parte a todo, personas y cosas, y hace una poesía sugerida por las circunstancias. Se inserta en cada drama, e invita al lector a sentirse atado, lo mismo que ese desconocido torturado:

*Nadie está solo. Ahora,
en este mismo instante,
también a ti y a mí
nos tienen maniatados.*

Sin embargo, de tanta instrospección y tanto vincularse a lo que sucede, el poeta se encuentra con que el día al llegar puede servirle para hacerle ver de nuevo, *el mundo iluminado*, para descubrirle su *razón de ser hombre y estar vivo*.

Pero su sensibilidad le hace pasar de un extremo a otro, con el torcedor suyo e intransferible del poema de lo estrictamente personal, del tema amoroso de *una chica que no me pertenece*, que se ha quedado *en un sillón distante*, que no explica lo que va a suceder con sus vidas,